

Jorge Asís, un best-seller en plena dictadura militar: triunfo y consecuencias

ABDELHAMID AMAROUCHE

Resumen

Con su novela *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, publicada en plena dictadura militar (1980), Jorge Asís pasó a ser un *best-seller*. Este triunfo le puso en el punto de mira de algunos intelectuales exiliados. No se tardó en acusarle de colaboracionista con el régimen dominante. Sin duda, el *bestsellerismo* de Jorge Asís, reservado bajo dictadura a connotados escritores extranjeros, hizo que el debate y el enfrentamiento entre los que se exiliaron y los que permanecieron en el país fueran más agudos. En medio del enfrentamiento no faltaron los que defendieron al escritor, como por ejemplo Luis Grigorich. Las consecuencias de este triunfo han sido más severas después de acabada la dictadura militar, porque Jorge Asís sufrió marginación y discriminación, y su prestigio como escritor declinó notablemente, lo que le llevó, a partir de 1990, a retirar sus libros de circulación.

Abstract

Jorge Asís became a best-selling author with *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980), a novel published during the military dictatorship. This triumph made him a prime target for certain intellectuals in exile, and before long he was being accused of collaborating with the regime. Undoubtedly, the commercial success of Asís, comparable in the dictatorship years only with that of well-known foreign authors, made the debate and the confrontation between those who were exiled and those who remained in Argentina all the more violent. In the midst of this confrontation, Asís was defended, among others, by Luis Grigorich. The consequences of this commercial success have been more serious in the aftermath of the military dictatorship, because Asís has suffered marginalisation and discrimination, and his prestige as a writer has declined notably, to such an extent that in 1990 he withdrew his books from circulation.

1. Datos sobre la vida y creación literaria de Jorge Asís

Jorge Asís nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 3 de marzo de 1946. Es hijo de la segunda generación de hijos de sirios. Su condición de descendiente de árabes está muy presente en casi toda su obra. Trabajó como redactor en el diario *Clarín* bajo el seudónimo de Oberdán Rocamora. También ejerció varios cargos en el seno de la política; ha sido embajador ante la UNESCO, Secretario de Cultura de la Nación y, últimamente, embajador de Argentina en Portugal hasta el fin del gobierno de Menem. Ha sido traducido al portugués, al francés, al ruso y, en antología, al alemán y al inglés.

Diversa y numerosa ha sido la obra publicada por Jorge Asís, en donde se refleja, sobre todo, su agudeza en la observación de la tumultuosa vida social. Se ha convertido en un fenómeno especial en la literatura argentina de su época por su manera de tratar temas poco convencionales. Su literatura se caracteriza por ser porteña y urbana. Hay que mencionar que ya a comienzos del año 1977, cuando el diario *la Opinión* organizó una amplia encuesta sobre la literatura argentina, el aparato correspondiente a los escritores jóvenes aparecía encabezado, con holgura, por el nombre de Jorge Asís. Tres años más tarde, en 1980, y en plena dictadura militar, logró ser un *best-seller*.

Jorge Asís empezó a publicar sus libros desde los comienzos de la década del setenta. En 1970 apareció su inicial libro de poesía, titulado *Señorita vida*, y desde entonces no paró de publicar libros. Al año siguiente, en 1971, publica el libro de cuentos *La manifestación*; en 1972 la novela *Don Abdel Zalim, el burlador de Dominico*; en 1974 las dos novelas *La familia tipo* y *Los reventados*; esta novela última ganó la Primera Mención del Premio Casa de las Américas, La Habana. En 1976 publica el libro de cuentos *Fe de ratas*; en 1977 *Cuaderno de Oberdán Rocamora*, que está formado a base de cuadros de costumbres o «aguafuertes», originalmente publicados en el diario *Clarín* de Buenos Aires, bajo seudónimo. En 1980 empieza el ciclo *Canguros* con cuatro novelas: *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980); *Carne Picada* (1981); *La calle de los caballos muertos* (novela insert) (1982); y *Canguros III* (1983). Sobre este ciclo, y en concreto sobre la poca suerte que ha tenido la publicación de la última novela, *Canguros*, dice Jorge Asís:

[...] Se trata de una novela que no leí nunca más, es de 1983 pero en realidad fue la primera del ciclo precisamente titulado así, *Canguros*. En un principio era un gigantesco novelón que presentaba tres andariveles unificados por el personaje conductor, Rodolfo Zalim. Un andarivel para El Polaco, otro para Luciano (*Carne picada*, 1981),

y el otro para Samantha, que finalmente derivó en *Flores robadas...*, de 1980. Sin embargo el tercer andarivel, *Canguros*, es el que tuvo menos suerte, pero porque apareció cuando mi formidable colección de negadores habían ocupado la mayor parte del escenario y mi prestigio ciertamente declinaba. Aparte *Canguros* se publicó en octubre de 1983, y recuerde que fue el mes de las primeras elecciones democráticas que acababan con los siete años de militarismo. De manera que el ambiente resultaba poco propicio para la aparición de una novela del conflictivo y polémico Asís, y debo admitir que la publicación fue una torpeza de mi parte, porque me aferraba a mitologías personales. Quería cerrar el ciclo novelesco «Canguros» antes del advenimiento de la democracia, para que quedara expresa constancia de mi literatura producida y publicada durante el proceso militar. Como si a alguien, en el fondo, le importara.¹

Jorge Asís señaló, ya en la primera novela del ciclo (*Flores robadas...*), a ese «gigantesco novelón» que pasó a dividirse en tres partes para formar una trilogía. Con estas palabras, casi parecidas a las que acabamos de citar de Jorge Asís, el personaje Rodolfo Zalim intenta explicar el porqué de la aparición de esta «gigantesca novela» en tres partes. Las siguientes palabras indican, por otra parte, que estamos ante un dato autobiográfico —Rodolfo Zalim es el *alter ego* de Jorge Asís, casi todas las novelas del escritor son autobiográficas—:

— ¿Y ahora qué estas escribiendo? —preguntó Renata.

— «Canguros» —digo—, una novela muy larga, un despolette, llena de afluentes, de brazos.

— ¿Ya la terminas? —insiste, y los que me conocen saben que no me cuesta hablar de mí.

— No, hay que trabajarla mucho, es como... como interminable... Creo que la sacaré en tres partes, es decir, será una trilogía, pero cada parte, al mismo tiempo, una novela independiente, entienden. Y las tres a la vez, forman una sola gran novela, por lo menos en tamaño, unidas por el hilo conductor del personaje, el mismo en las tres, mi alter ego.

— ¿Y no te conviene sacarla toda junta? —y yo no sé si a Renata le interesa tanto. Muy curiosa esta chica, me gusta.

Digo que no sé, digo la verdad. Que temo no me alcance el aire para hacer una sola, que temo sea cansadora. Y que, por acumula-

¹ Carta de Jorge Asís dirigida al autor de este artículo (Lisboa, 8 de febrero de 1999).

ción puede llegar a la monotonía. Además cada libro mío es el testimonio de una capitulación [...], es decir, la capitulación de mis aspiraciones de escribir la gran novela, mi Rayuela, mi Gran Ser-ton, Veredas, ojo que hablo de tamaño, eh.²

En 1981 publica *El Buenos Aires de Oberdán Rocamora*; y en 1984 la novela *Diario de la Argentina* inicia la serie «Rivarola», seguida por dos novelas: *El pretexto de París/Rescate en Managua* (1985), como serie «Rivarola II», y *Cuaderno del acostado* (1988), como serie «Rivarola III»; en 1985 publica *La ficción privada* (notas y ensayos); en el año 1987 se publicaron dos libros: *La lección del maestro* (relatos), y *Partes de inteligencia* (novela); en 1989 publica la novela *El cineasta y la partera (y el sociólogo marxista que murió de amor)*; más tarde, en 1995, publica la novela *La línea Hamlet, o la ética de la traición*, novela en la que se juntan varios personajes árabes, pero no de los llamados «turcos», es decir, de los que viven en América Latina, sino de otras nacionalidades como la marroquí, la saudí, la siria, la palestina, la iraquí, o la tunecina; al año siguiente, en 1996, publica la novela *Sandra la trapera*.

2. La época de Jorge Asís como escritor

Jorge Asís se inicia como escritor en los últimos años de vida del fenómeno llamado «el boom de la literatura latinoamericana».

Después de 1970 se produjo una ruptura con el proceso de desarrollo y expansión de la literatura iniciada hacia 1960. La situación en la Argentina hizo que el auge y el esplendor que había alcanzado la literatura en este país sufriera una quiebra evidente. El cambio en la Argentina de la situación político-social que motivó el exilio de muchos intelectuales, y que hizo también muy difícil el conocimiento de nuevas promociones de escritores, produjo un vacío llenado sólo parcialmente.

En la producción literaria de los años setenta en la Argentina podemos diferenciar dos líneas fundamentales: una que da importancia a la forma y elabora una cuidada reflexión sobre la estructura novelesca y sobre el diálogo intelectual. La obra literaria se convierte en algunos casos en meta-lenguaje de su propio lenguaje. Los representantes más destacados de esta

² Jorge Asís. *Flores robadas en los jardines de Quilme*, «Canguros I». Buenos Aires. Losada. 1980, págs. 279-280.

línea, según la afirmación de algunos críticos, son Leopoldo García, Luis Guzmán, Osvaldo Lamborghini y Héctor Libertella; a los que también es posible agregar a Ricardo Piglia, Juan Carlos Martini, entre otros. La otra línea es la de los realistas. Es la que parte del contexto histórico-social para organizar su discurso de ficción. Es en esta línea, más bien de neorealismo, donde se incluye nuestro escritor Jorge Asís, al que también se puede agregar a Jorge Manzur, Enrique Medina, Héctor Lastra, etc. Jorge Asís, en una de sus novelas autobiográficas, hace alusión a su juego con la realidad y ficción, a través de su personaje, o su *alter ego*, Rodolfo Zalim:

Hermanos, mi ambición en definitiva es simple y módica, quiero jugar con la verdad a la literatura, pero con la absoluta convicción de que estoy haciendo literatura con la verdad, y simultáneamente traicionándolas a ambas, si es pura fantasía. Que se lea entonces como una ficción o como se les antoje, hermanos...³

También en otra novela el personaje Rodolfo Zalim dice: «Lástima que ésta sea una novela real»⁴.

En una entrevista para la revista *SOMOS*, Jorge Asís dice al respecto:

Yo cuento a partir de la realidad. Aunque también hay fantasía, hay literatura, por eso también la gente me puede leer y comprender. Por eso también me critican.⁵

Ya desde los primeros años del peronismo y hasta el golpe militar de 1966-73, y desde la represión que inicia el peronismo en 1974, y que continúa el golpe militar de 1976-83, los tiempos de violencia y censura ideológica del aparato del Estado parecían inducir una cancelación del discurso narrativo realista, sobre todo en su vertiente crítica. Esta cancelación se aprecia con más claridad, como bien afirma Andrés Avellaneda⁶, no en

³ Jorge Asís. *Cuaderno del acostado*. (Serie Rivarola III). Buenos Aires. Planeta Argentina. 1988, pág. 154.

⁴ Jorge Asís. *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, págs. 57-58.

⁵ Entrevista realizada con Jorge Asís para la revista *SOMOS* (núm. 314, 24 septiembre, 1982, pág. 28).

⁶ Andrés Avellaneda, «Marcos ochentistas en la historiografía latinoamericana. Un repaso en la cuestión» en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Año XVII, 1991, núm. 33, pág. 74.

la literatura escrita culta y genéricamente tradicional, como la novela o el cuento impresos en libros, sino sobre todo en otras formas narrativas, como el relato cinematográfico, radial o televisivo, o en el medio dialógico del escenario teatral. Pero es hacia el año 1974 cuando el discurso realista comienza a ceder paulatinamente por causa de la presión de la censura. Se puede decir que el discurso narrativo realista siguió su cauce de una manera intermitente, como forma de expresión hasta que empezaron los brutales sucesos de los años del autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional», cuando, por ejemplo, los libros de Enrique Medina fueron prohibidos, y Haroldo Conti fue torturado y hecho desaparecer.

Cabe mencionar, también, que después de acabados los años del Proceso, surgió una corriente literaria opositora a la autoridad discursiva realista. Dice Avellaneda:

Lo que aparece con más fuerza hacia 1982-83, cuando entra en crepúsculo la orgía represiva, es el embate contra el sistema de autoridad discursiva realista, cuya propuesta sólo puede ser posible por entonces en las versiones degradadas del «testimonio verista».⁷

Surge una negación a la hegemonía del discurso único realista, criticando su pretensión cognitiva y su insistencia en el valor de la verdad. En esta callada lucha entre el nuevo sistema de autoridad discursiva «no realista», y el anterior sistema «realista» que dominó la escena narrativa por casi cuatro décadas, este último sistema tendió a refugiarse, afirma Avellaneda,

en los territorios ocupados por el populismo cultural de larga tradición en la Argentina contemporánea. Ese populismo que, cuando se ocupó de la literatura, se adhirió siempre al canon realista para realizar las propuestas «experimentales» o «vanguardistas» («cosmopolitas») a las que condenó como no nacionales a partir de una noción de una identidad cultural que implica la idea de un país acosado que necesita extirpar de sí lo «no propio» para sobrevivir y alcanzar su destino.⁸

⁷ *Ibíd.*, pág. 75.

⁸ *Ibíd.*, pág. 75.

3. Jorge Asís durante y después de la dictadura militar

Los años del Proceso han sido una etapa decisiva en la vida de Jorge Asís, cuyas consecuencias siguen afectando hasta hoy en día al escritor. De ello intentaremos hablar, en la medida que nos permite este espacio, de la forma más aclaratoria posible.

Jorge Asís como escritor vivió tres etapas que marcaron su obra literaria: las etapas antes, durante y después de la dictadura militar. Sin embargo fue durante los años del Proceso cuando se destacó con la publicación de su novela *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980). Con la gran recepción que tuvo esta novela pasó a ser un *best-seller*. El escritor como presintiendo lo que iba a ocurrir con esta novela, y partiendo de la idea de que estamos ante una novela autobiográfica, dijo en un diálogo entre Samantha y Rodolfo Zalim:

— Conservás las mismas ganas de que se hable de vos, aunque sea mal, pero que hablen.

— Por supuesto, y no tengo ninguna duda de que se va a hablar de mí mucho más, yo voy a ser más famoso que la coca cola en este país.⁹

Años más tarde, en 1985, en su novela *El pretexto de París...* el personaje-escritor vuelve a hablar de la novela *Flores robadas*, y de las circunstancias en que se publicó. Rodolfo Zalim trabajaba de periodista en el diario *Clarín* cuando publicó esa novela. Con estas palabras cuenta cómo aprovechó un viaje de trabajo a París para salir del país, así como sus temores ante lo que suponía que podría ocurrirle a él y a su familia:

Llevaba en la mano un ejemplar de su última novela, la que le cambiaría abruptamente la vida, publicada muy pocos días antes de que saliera y distribuida apenas cuatro días después que salió de su país, con lo cual se agravaba su desconcierto, era el primer libro que publicaba después de 1976 y temía que las fuerzas oscuras del terrorismo de Estado reaccionaran mal y se la tomaran con su familia, desguarnecida hasta la desprotección porque el cobarde aprovechó un viaje que le tiró Papito para desaparecer. ¿Y si se la prohibían?, en todo caso era lo más digno que podía pasarle, aunque al

⁹ Jorge Asís. *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, pág. 57.

mirar el ejemplar flamante pensaba con un poco de culpa que podía ocurrir algo menos elegante; que pusieran una bomba en su casa, por ejemplo, o que lo fueron a buscar. Sin embargo nadie iría a buscarlo y por si no bastara tampoco la prohibirían.¹⁰

Esta novela —*Flores robadas...*—, además de tener un gran público lector (según los datos de 1982, se ha vendido más de 90.000 ejemplares en Argentina y 10.000 en España)¹¹ y de adaptarse al cine, despertó el interés de algunos críticos. Siempre que se habla de Jorge Asís se le relaciona con los años del proceso, porque es de los que se quedaron en la Argentina en esos años. En un pasaje de esta novela el escritor intenta justificar, a través de su personaje Rodolfo Zalim, su permanencia en el país:

Cada vez que vengo al puerto a decirle chau a alguien, imagino que me vienen a despedir a mí. Y no es, eso seguro, ningún hallazgo, porque es indudable que todos los que estamos aquí pensamos en irnos, que envidiamos saludablemente a los que se van. E insisto, entonces, en preguntarme hasta cuando me quedaré en Buenos Aires; sé que tengo, aún, mis sobrias excusas para persistir. Mis hijos por ejemplo, que aún son chicos, demasiado. Mi obra, que también es muy chica, pero siento, intuyo, que puedo hacerla grande nada más que aquí, desde aquí, a pesar de todo. Y por último puedo resistir, no me va mal que digamos, cuento guita delante de los pobres. Aunque la verdad, me gustaría picármelas, lo confieso.¹²

Esta clase de justificaciones se van repitiendo en otras novelas publicadas después, como *Carne picada*, *Diario de la Argentina* y *Cuaderno del acotado*. Dice, por ejemplo, en la primera novela citada:

[...] Paradójicamente si se quedó en este ex país fue porque es torpe para hacer trámites y consideraba que hacer cola para sacar el pasaporte era mucho lío, porque era un sentimental de porquería al que le había nacido ya una hija y había embarazado otra vez a su mujer, porque tenía a su abuelita árabe muy enferma y una hui-

¹⁰ Jorge Asís. *El pretexto de París/Rescate en Managua*. Serie Rivarola Internacional II. Buenos Aires. Sudamericana. 1985, pág. 20.

¹¹ Julio Sierra, «Un turquito de barrio» en *SOMOS*, 1982, núm. 314.

¹² Jorge Asís. *Flores robadas...*, pág. 235.

da hubiera sido una manera de matarla, y por tantas tonterías que ni dignifican ni enaltecen.¹³

Vuelve en *Diario de la Argentina* a reiterar los motivos familiares por los que se quedó en el país. Dice:

1976, una hija que gateaba y otro hijo en el vientre de su mujer. Cierta desesperación. Rodolfo Zalim está también por irse del país pero no era muy fácil.¹⁴

Estas justificaciones, el autor las ha planteado ampliamente en su novela *Cuaderno del acostado*, en donde habla, sobre todo, de su situación después de pasada la dictadura militar.

Muchos son los escritores que se quedaron en la Argentina en los años del Proceso, por eso solamente citaremos algunos de ellos. Además de los mayores de edad como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Mújica Láinez, Ernesto Sábato, Arturo Cerretani, José Bianco, Juan Filloy, Roger Plá, Bernardo Kordon, o Juan José Manata, citaremos, además de Jorge Asís, a algunos otros como Syria Politti, Marco Denevi, Julio Ardiiles Gray, Beatriz Guido, Elvira Ophée, Ricardo Piglia, Liliana Heker, Enrique Medina, Hector Lastra, Hebe Uhart, Marcos Aguinis, Andrés Rivera, Dalmiro Sáenz, Jorge Riestro, Marta Lynch, Isidoro Blaisten, María Ester de Miguel, Juan José Hernández, Abelardo Castillo, Eduardo Gudiño Kieffer y Miguel Briante.

Entre los que se exiliaron, por diferentes motivos, podemos citar, entre otros, a Manuel Puig, David Viñas, Juan Carlos Martini, Humberto Costantini, Hector Tizón, Daniel Moyano, Osvaldo Soriano, Antonio Di Benedetto, Vicente Battista, Mempo Giardinelli, Fedérico Moreira, Noé Jitrik y a Tomas Eloy Martínez. Estos dos últimos ejercieron ocasionalmente la narración, ya que, hay que mencionarlo, nos referimos aquí solamente a los escritores que se dedicaron a la narrativa, porque es en este género donde se registró con mayor agudeza la desaparición o emigración de sus representantes. La mayoría de estos escritores fueron duramente censurados en los medios de difusión. Sus libros no pudieron venderse o se vendieron con dificultad.

¹³ Jorge Asís. *Carne picada*. (Canguros II). Madrid. Legasa. 1981, pág. 234.

¹⁴ Jorge Asís. *Diario de la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana. 1985, pág. 35.

Como hemos dicho, la lista de los que se quedaron en el país, o los llamados «los de adentro», podría ser más larga; y en comparación con los que se exiliaron, o «los de afuera», éstos representaban un número mucho más reducido. Es que en un país como Argentina abundan los escritores, «En este país hay más gente que escribe que la que lee»¹⁵, dijo Jorge Asís en su primer libro, y esto en cierta medida beneficia al régimen militar. El hecho de que se hayan ido algunos del país, esto no quiere decir que la literatura argentina haya muerto, sino que estaba allí, quizá con menos productividad, pero persistía. Ernesto Sábato afirma que «la inmensa mayoría de sus escritores, de sus pintores, de sus músicos, de sus hombres de ciencia, de sus pensadores, están en el país y trabajan»¹⁶.

El régimen militar hizo lo imposible para que la literatura de adentro siguiera funcionando. Una visión panorámica sobre la producción literaria durante los años setenta, arroja, sin duda, un balance positivo en cuanto a las dimensiones de lo editado, y esto a pesar de la crisis económica, a la que no es ajena la industria del libro. Los libros, por ejemplo, de Borges, de Bernardo Verbitsky, o de Beatriz Guido, «podrían, dice Saúl Sosnowski, darle al lector parcial (izado) la pauta de un marco apacible en que la literatura goza de buena salud a orillas del Plata»; luego, hablando de otros escritores entre los que también figura Jorge Asís, dice:

Tal lector omitiría posiblemente, la lectura de Walsh, cuyos textos recortaron peligrosamente la crónica histórica y el filo de un género y una profesión que acabó con su denuncia e impugnación de la barbarie. También omitiría la revisión de las propuestas de Conti, cuya trágica desaparición ha dificultado una lectura que prescindiera de las etapas previas a las aventuras de su Mascaró [*Mascaró el cazador americano* (La Habana: Premio Casa de las Américas, 1975)]. La lectura general optaría por el plácido refugio de los personajes de Gudiño Kieffer. Observaría con interés el desarrollo de la literatura policial y se regocijaría con las peripecias de Asís, Martelli, Soriano, Tizziani, Urbanyi. O seguiría la presencia de Sábato.¹⁷

¹⁵ Jorge Asís. *La manifestación*. 3.ª ed., Buenos Aires. Galerna. 1982, pág. 98.

¹⁶ Osvaldo Bayer, «Pequeño recordatorio para un país sin memoria» en Saúl Sosnowski, *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1988, pág. 221.

¹⁷ Saúl Sosnowski, «La dispersión de las palabras: novelas y novelistas argentinos en la década del setenta» en *Revista Iberoamericana*, vol. XLIX, 1983, núm. 125, págs. 957-958.

En esos años del Proceso, como era de esperar, surgió un enfrentamiento entre los escritores que se exiliaron y los que permanecieron en el país. Hubo recriminaciones mutuas, y acusaciones de colaboración con el régimen militar. También hubo declaraciones que afirmaban que la única cultura argentina válida es la que se produce en el exilio; pero otras afirmaban que lo que se debía tomar en cuenta es la cultura creada desde dentro del país, porque «una palabra escrita en el país equivalía a ríos de tinta corridos en el extranjero»¹⁸.

Las razones por las cuales algunos intelectuales permanecieron en la Argentina han sido diversas: personales, ideológicas o políticas. Ya hemos visto cómo Jorge Asís afirma estos motivos, o justificaciones por los cuales el personaje escritor, Rodolfo Zalim, se quedó en la Argentina. En las declaraciones de otros intelectuales veremos, también, cómo éstos intentan justificar el porqué de su permanencia, y la permanencia de otros, en el país. Luis Grigorich, por ejemplo, como defendiendo a los de adentro dice:

[...] Es injusto exigirles, por tanto, que abandonen el aire mismo en que florece su vocación: el contexto inmediato con su lengua y su gente. Por otra parte, lo que decide es una situación de hecho: familia, trabajo, edad, raíces que no pueden arrancarse.¹⁹

Beatriz Sarlo, por su parte, justificándose, y coincidiendo con algunas palabras de Grigorich, así como con otras de Jorge Asís en lo que se refiere a que el triunfo sólo puede ser desde Buenos Aires, dice:

Estaba por un lado una ciudad, Buenos Aires, que seguía siendo para mí ese ámbito concreto donde podía reconocerse como intelectual y donde, quizás en un acto de ensoñación política, apostaba a que mi discurso fuera nuevamente escuchado. Estaba también una lengua sobre cuyo desgarramiento me han hablado largamente los exiliados.²⁰

¹⁸ Beatriz Sarlo, «El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado» en Saúl Sosnowski, *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, op. cit., pág. 102.

¹⁹ Luis Grigorich, «La literatura dividida» (Texto originalmente publicado en el diario *Clarín* de Buenos Aires, el 29/1/1981) en Saúl Sosnowski, *Represión y reconstrucción...*, *ibíd.*, págs. 121-122.

²⁰ Beatriz Sarlo, op. cit., págs. 102-103.

Más adelante, contando las experiencias vividas durante los años del Proceso, dice:

Los que vivimos los años del proceso militar en la Argentina estamos todavía marcados por un conjunto de experiencias: soportar la presión física del autoritarismo supuso mutilaciones, que recién hoy podemos evaluar; supuso también el aprendizaje de la astucia y la firmeza, de la paciencia y de las razones.²¹

Liliana Heker, en su declaración, afirma la eficacia de la creación literaria en esa época:

Es cierto que la censura volvió nuestra prosa menos explícita, pero también es cierto que la realidad volvió nuestras palabras más eficaces. Se escribía a pesar y en contra de la censura. Y, puesto que las palabras implicaban un riesgo, se aprendió no dilapidarlas, a explotar al máximo sus posibilidades de eficacia. Ninguna censura es infalible. De eso debería convencerse todo intelectual.²²

El ya citado Ernesto Sábato, quien tampoco se quedó ajeno a este mundo de enfrentamientos, dice para justificar que en el país no se había parado la creatividad, no sólo literaria sino también en otros campos:

Cometen una grave injusticia los que están fuera del país pensando que aquí no pasa nada y que todo es un tremendo cementerio.²³

Jorge Lafforgue, manifestando la sensación de miedo que muchos pudieron tener, dice:

Para quienes durante la dictadura, autodenominada «Proceso...», pudimos quedarnos en el país y sobrevivir con relativa entrega, el miedo fue un compañero de presencia persistente, ruin e insoslayable. Como observador o protagonista, cada uno de nosotros par-

²¹ *Ibíd.*, págs. 106-107.

²² Liliana Heker, «Los intelectuales ante la instancia de exilio: Militancia y creación» en *Represión y reconstrucción...*, ídem, pág. 199.

²³ Osvaldo Bayer, *op. cit.*, pág. 221.

ticipó de no pocos episodios signados por ese aire a veces difuso, otras fuertemente sofocante, nunca ausente.²⁴

Luis Grigorich, tomando una posición intermedia, intentó poner fin a esas discusiones, o «antinomias» según su expresión, entre los residentes en el país y los desterrados. Alegó que hubo un desconocimiento de la situación por parte de los dos bandos, así como una falta de un esfuerzo serio para conocer todos los datos que constituyen el contexto de la literatura argentina que se escribió fuera y dentro del país. Dice que «cuando los datos reales no se manejan, aparecen en la escena otros personajes más perturbadores»²⁵. En cuanto a la «antinomia» de los de adentro y los de fuera, para Grigorich este fantasma no existe. Dice:

Lo que sí hubo y seguirá habiendo —¡pero no confundamos esto con una «antinomia» filosófica e ideológica!— es oposición o enemistad o resentimiento entre individuos, entre escritores o intelectuales o periodistas concretos, con nombre y apellido que compiten por recuperar o conservar un lugar público que, a menudo, es la única señal de identidad y la única, o mejor, posibilidad de ganarse la vida.²⁶

Sin duda, el bestsellirismo —reservado bajo dictadura a connotados escritores extranjeros— de Jorge Asís con su novela *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, publicada en 1980, hizo que el debate y el enfrentamiento entre los residentes y los exiliados fuera más agudo. Asís pasó a ser el blanco de las críticas por parte de los exiliados, o los autoexiliados en el caso algunos. Lo acusaron de colaborar con el régimen. Luis Grigorich defendiendo a Jorge Asís, y aplicando su opinión arriba citada, dice:

En general, no hubo en estos cuestionamientos ni un solo análisis serio de textos; los críticos prefirieron deducir de la narrativa de Asís los prejuicios que ya guardaban respecto de su autor, y que

²⁴ Jorge Lafforgue, «La narrativa argentina (Estos diez años: 1975-1984)» en *Represión y reconstrucción...*, ídem, pág. 157.

²⁵ Luis Grigorich, «Literatura. Una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología» en *Represión y reconstrucción...*, *ibíd.*, pág. 109.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 110.

se vieron reforzados por un éxito de venta que, ilógicamente, se convirtió en «síntoma de complicidad» con los militares.²⁷

Efectivamente, quien lee *Flores robadas...*, o algunas otras novelas, de Asís, descubrirá que Grigiorich, al menos con Jorge Asís, acierta en sus afirmaciones. Hay muchos ejemplos en la obra del escritor que pueden testificar lo contrario de lo que apostaron algunos críticos. Ya al principio del libro, se puede notar la audacia del escritor al dedicarlo a Haroldo Conti, quien se consideraba aniquilado por las fuerzas represivas. «Este gesto —escribe William Karta— ganó para Asís el apodo en algunos círculos de «Escritor de la resistencia»²⁸. Además la novela se caracteriza por su discurso realista. Asís narra la historia reciente del país. Se habla de los militares, del exilio, de un joven ingresado políticamente en la izquierda, etc.; y en plena dictadura militar el personaje se pregunta si todavía queda espacio para la militancia. A todo esto, también hay que añadir el aspecto «inmoral» de la novela. Casi se la puede caracterizar de «pornográfica», lo cual atenta a la moral cristiana. Todos estos ejemplos, y otros más, podrían haber sido suficientes para que Jorge Asís fuera duramente censurado, de una parte, y de otra, para que los críticos pasasen a su favor, o al menos acallarlos. También, y al margen de su novela, hay que añadir que Jorge Asís es de una clara tendencia izquierdista. Según algunas fuentes nunca tuvo relación alguna de colaboración con los militares, sino, al contrario, apoyó todas las manifestaciones en la Argentina a favor de los derechos humanos, y por el esclarecimiento de la situación de los secuestrados-desaparecidos.

José Maristany intenta demostrar en un artículo, el desafío de *Flores robadas...* al sistema:

Asís emploie le réalisme mimétique —bien qu'il y ait des changements dans les voix narratives que alternent entre la première et la troisième personnes— et le texte semble exhiber une «contestation ostentatoire» qui défie courageusement les limites et les contrôles du système.²⁹

²⁷ Luis Grigiorich, *op. cit.*, pág. 116.

²⁸ William Karta, «Novelizando el proceso argentino: *La calle de los caballos muertos*, de Jorge Asís» en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1992, núm. 35, Lima, 1.º semestre, pág. 148.

²⁹ José Maristany, «Contestation ostentatoire et adhésion: *Flores robadas en los jardines de Quilmes* de Jorge Asís» en *Imprévue*, Université Paul-Valéry, Montpellier-France, 1995-1, pág. 52.

El año 1980 conoció la aparición de tres novelas importantes. Además de *Flores robadas...*, se publicó *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, y *Juanamanuela mucha mujer*, de Marta Mercader. A través de estas tres novelas reapareció el debate sobre los temas nacionales. Respecto de las novelas de Asís y de Mercader, Jorge Lafforgue afirma:

En 1980 *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, junto con *Juanamanuela mucha mujer* de Marta Mercader, quebró una constante cultural instalada al calor de la política económica promovida por Martínez de Hoz.³⁰

En cuanto al libro *Respiración artificial*, algunos críticos lo utilizaron para enfrentarlo a *Flores robadas...*; pero no es esa la opinión de Luis Grigorich. Él considera que las dos novelas son complementarias:

La misma intención empobrecedora estuvo, en mi opinión, en la estéril oposición que enfrentó a las novelas de Asís con una novela de Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, un interesante texto más ensayístico que narrativo, que en realidad complementa y no enfrenta a libros como *Flores robadas* en la multiforme producción literaria nacional.³¹

Pero después de esas defensas a Jorge Asís, las cuales nos parecen lógicas, probablemente podría surgir la pregunta de por qué, entonces, los militares no se interesaron por él al publicar *Flores robadas* que, como ya hemos señalado, contiene, implícitamente, temas que podrían haber sido motivo de provocación al régimen. La respuesta, creemos, podría estar en la fecha de la publicación del libro. ¿Por qué Jorge Asís publicó la novela en 1980 y no antes, teniendo en cuenta que el autor terminó de escribirla dos años antes de su publicación, es decir en 1978, como bien anota él mismo en el final del libro? Probablemente Asís estaba esperando el momento oportuno para publicarla, y el año 1980 era ese momento. Ocurre que a comienzos del ochenta se empezó a notar brotes del cansancio, o más bien del fracaso, del régimen militar, y como consecuencia de ello, dos años más tarde, en 1982, el régimen intentó sanear la situación y ganar la simpatía del pue-

³⁰ Jorge Lafforgue, *op. cit.*, pág. 153.

³¹ Luis Grigorich, *op. cit.*, pág. 117.

blo argentino, emprendiendo la guerra en la Malvinas contra los colonos ingleses; pero por desgracia, o por fortuna, la guerra, como se sabe, acabó con su derrota, y así los militares fracasaron en unir a ellos al pueblo, con el grito de la victoria, bajo la bandera, como bien lo han logrado cuatro años antes, cuando aprovecharon el suceso del triunfo de la selección argentina en el Mundial de fútbol en 1978.

Luis Grigorich, hablando de los años en los que se pudo notar los primeros lanzamientos para la libre expresión, dice:

A partir de 1979, quizá de 1980, el periodismo escrito comenzó gradualmente a descomprimirse y ya pudo empezar a detectarse aquí y allá, voces opositoras que no apelaban a metáforas o rodeos para criticar al gobierno.³²

Por otra parte, y partiendo de la idea de que «ninguna censura es infalible», según las palabras de Liliana Heker, hay que añadir la astucia con que el autor narra sus historias. Hay que ver cómo introduce el tema de los militares en otros temas que aparentemente aparecen como los principales, pero en el fondo no es más que una manera para esquivar a los censores y hablar de la situación pésima en la que vive el país. La mejor manera para descubrir esta astucia, a la vez que audacia, del escritor, es leer la novela. Como referencia podemos citar el ejemplo que hay entre las páginas 31 y 33, donde los personajes, Samantha y Rodolfo, mantienen un diálogo de dos historias paralelas; una, la que parece la historia principal, la que el personaje insiste en contar, aunque en el fondo se trata de una broma, es la historia de un «secreto ancestral». Es decir la historia de los antepasados árabes de Rodolfo Zalim y sus relaciones con Lawrence en el desierto de Arabia (Rodolfo Zalim que es de la segunda generación de hijos de árabes en la Argentina, pretende comparar los ojos de Samantha con los de las beduinas que acompañaban a Lawrence de Arabia para guiarse en el desierto, porque los ojos de éstas, según dice, iluminaban las noches; y Rodolfo, confiándole el secreto a Samantha, le dijo que Lawrence

[...] las bautizó [a las beduinas] en una ceremonia Mahometana, con el nombre de Samanthas [...], yo me enteré por las actas históricas de mi familia, que son verbales, pasan de generación en generación,

³² *Ibíd.*, pág. 114.

mi abuelo Salvador se lo dijo a mi padre Abdel, y Abdel orgullosamente me lo dijo a mí. Consta con claridad, porque mi antepasado, el bufarrón, el Mohammed, estuvo en la ceremonia [...].³³

Paralelamente a esta historia aparece otra en la que el autor cuenta la pésima situación en que vive el país; encontramos frases como «Buenos Aires está insoportable, cada día más imposible», o «ya no somos carne que pueda comercializarse en esta carnicería», etc. Estas alusiones, entre otras, a la insoportable situación del país vienen camufladas en un diálogo que el escritor supo tejer con sumo cuidado. Al final se puede descubrir que la historia principal del libro es esta última, que venía delineándose desde las primeras páginas, y que seguiría hasta el final; en cuanto a la otra historia, la del secreto ancestral, es una historia secundaria que viene a adornar y complementar la historia general del libro. Incluso a veces, y siempre con el mismo juego de la narración, se pueden percibir alusiones claras a la dictadura militar, como bien podemos notar en la página 41 en donde habla del exilio, o en las páginas 47 y 48 donde, en un monólogo, habla de la dictadura y del proletariado; o en la página 77 donde habla de la militancia; etc.

Cruel ha sido el destino de Jorge Asís después de acabada la dictadura militar. Su prestigio declinó notablemente como escritor. Además de las acusaciones de los enemigos durante la dictadura, llegó el momento de la marginación después. Esta situación de declinación y de marginación en la que vivía Jorge Asís como escritor acabó siendo tema de su libro *Cuaderno del acostado*. Más aún, esta desagradable situación llevó al escritor a retirar sus libros de circulación, como él mismo lo explica:

En 1990, y desde París, fue que comencé a tratar de recuperar los derechos de mis libros. Y en 1992 ya estaban todos, los diecisiete, fuera de circulación, aunque en la práctica estaban fuera de circulación de por sí, porque tenían un destino previsible de mesa de saldos. Para colmo, el espacio político que yo representaba —el menemismo— era diabolizado por los intelectuales, de manera que ya no tenía retorno, pero entonces me importaba menos porque estaba en París [de embajador ante la UNESCO], sin la menor angustia económica y sumergido en las sorpresas de una nueva existencia.³⁴

³³ Jorge Asís. *Flores robadas...*, pág. 33.

³⁴ Carta de Jorge Asís dirigida al autor de este artículo (Lisboa, 11 de marzo de 1999).

Alejarse de la activa vida literaria, por un tiempo, era la alternativa más adecuada que había encontrado Jorge Asís para poder salir de ese aprieto; de este modo, quizá, el tiempo ayudaría a que el entorno se olvidara de las acusaciones dirigidas hacia él. En realidad Jorge Asís no tenía otra elección, y los libros publicados después de los años del Proceso lo pudieron justificar, porque no tuvieron ninguna consideración, y pasaron casi inadvertidos. El escritor mismo nos cuenta detalladamente esta amarga situación, que ha sido motivo para que tomara la política como actividad:

De todos modos, el alejamiento era inevitable, ya que precisamente a partir de las ediciones aquellas de la serie *Canguros* mi presencia como escritor entró en un período de declinación, cuyos lineamientos usted los puede percibir en el *Cuaderno del acostado*. El desmoronamiento puede explicarse a partir de la irresponsabilidad de haber escrito, y publicado, el *Diario de la Argentina*³⁵, pero en realidad ya tenía varias confrontaciones múltiples. El Diario entonces justificó el aislamiento y a partir de entonces mis próximos libros (*Pretexto de París*, *Lección del maestro*, *Partes de inteligencia*) caerían como un balde en el vacío. No existirían ya críticas ni consideraciones, ocurría que el poder me había aplastado y por lo tanto para sobrevivir y proyectarme no tenía otra alternativa que tomar a la política como actividad, para generar a mi vez otro polo de poder personal. Pero exagero, porque fue simplemente la alternativa que encontré en mi camino. De manera que en 1988 —precisamente el año de *Cuaderno del acostado*— salí a apoyar a mi amigo y paisano Menem en su aspiración presidencial, y a mediados de 1989 publiqué mi novela *El cineasta y partera, y el sociólogo marxista que murió de amor*, que por supuesto pasó inadvertida. Sin embargo triunfó Menem en las elecciones presidenciales y de ser un periodista desocupado y un escritor con la suerte cambiada pasé a ser embajador, ante la UNESCO, que es el tema principal de una de mis novelas inéditas, titulada *Place Fontenoy*, y temo que, en caso de publicarla, reitere el procedimiento literario del *Diario de la Argentina*.³⁶

³⁵ Novela en la que Jorge Asís critica a mucha gente poderosa. Después de publicarla, tuvo que abandonar su profesión de periodista en el diario, en este caso *Clarín*, ya que la novela es autobiográfica y hace alusión al mismo.

³⁶ Carta de Jorge Asís... (Lisboa 11 de marzo de 1999).

Sin embargo, a pesar de todo lo ocurrido, Jorge Asís no piensa abandonar definitivamente la literatura. Actualmente se está organizando para poder volver a la activa vida literaria. Dice: «Y también que sigilosamente tramito una reinstalación literaria [...]». También afirma en una de sus cartas recibidas³⁷, que está pensando tomar un necesario tiempo sabático para poner en orden sus papeles, y terminar muchos textos que tiene redactados a mano en varios cuadernos. Con estas palabras, algo nostálgicas, Jorge Asís habla de su biblioteca que está en su antiguo apartamento, situado en el barrio de Once³⁸:

[...], para acudir, de pronto, a encerrarme al imán de mi antigua departamento de Hipólito Yrigoyen, que lo conservo exactamente igual que en la época del «acostado», con una biblioteca colmada de libros que hace un cuarto de siglo nadie saca de sus anaqueles. En ese lugar reducido de un edificio ordinario del barrio de Once he sido feliz, con las palabras y tantas otras pasiones explícitamente secretas. Siento entonces que en el fondo no pudo haber pasado nada demasiado importante en mi vida, y que estoy perfectamente preparado para iniciar, a los 53 años, una nueva existencia. De todas maneras, el horrible diván azul de Yrigoyen, siempre —como petrificado— me espera.³⁹

Jorge Asís tiene dividida su vida en, lo que él mismo llama, «tres existencias». Su primera existencia es la de su infancia y adolescencia; es la que se narra en su novela *Don Abdel Zalim...*; su segunda existencia es durante la cual escribió la novela citada; dice de esta novela: «Curiosamente, ese libro lo escribí inmediatamente después de dejar Villa Domínico, el barrio de mi infancia, donde viví entre 1949 y principios de 1970». Su tercera existencia es la que vive ahora; y incluso tiene un cuento, todavía inédito, titulado así, «Tercera existencia», del cual dice el escritor que se identifica con su personaje. Así habla el escritor de estas tres existencias:

En realidad, a los 53 años me siento en esta tercera etapa clave de mi vida, y por ejemplo me recuerdo en un café del Boulevard

³⁷ Lisboa 29 de abril de 1999.

³⁸ Cuando Jorge Asís nos escribió esta carta estaba en los últimos meses de su carrera como embajador en Lisboa.

³⁹ Lisboa 29 de abril de 1999.

Saint Michel, enfrascado en la lectura de las pruebas de página de la edición francesa de *Don Abdel Zalim*. Era extraño: sentía que desde mi tercera existencia leía un libro escrito durante mi segunda existencia y donde se recreaban algunas peripecias autobiográficas de la primera.⁴⁰

Notamos, pues, que el escritor se está preparando para volver a la activa vida literaria, pero no sin mostrar su preocupación. Afirma que le cuesta reinstalarse literariamente: «[...] siento que me resulta muy difícil mi reinstalación pública en la literatura»⁴¹. Parece que Jorge Asís anda con mucha cautela para volver a publicar, porque quizá piensa que la tormenta no ha amainado del todo, y que todavía no ha llegado el momento oportuno. Pero a pesar de todo, y como desafiándose a sí mismo, Jorge Asís piensa reiniciar pronto su carrera literaria. Ya tiene por lo menos dos novelas escritas: *Dandy del sur* y *Place Fontenoy*, y que están esperando su momento para salir al mercado, y también nos escribió que estaba en los tramos finales de una nueva novela, de la que dice «nada tiene que ver con su obra anterior».

En un encuentro con Jorge Asís en Madrid el 28 de octubre de 1999, nos comunicó que él nunca dejó de escribir. Su afición por la escritura lo acompañó, también, durante su carrera política, y su «vuelta a la activa vida literaria», según él, sólo puede realizarse si sus libros obtienen un interés por parte de los críticos como antes, y es por eso, sobre todo, que el escritor está luchando. Para intentar conseguirlo, tuvo la idea de publicar sus libros desde fuera de la Argentina, pues quiere buscar el éxito desde el exterior. Su presencia en Madrid, en ese día, fue precisamente por este motivo.

⁴⁰ Carta de Jorge Asís... (Lisboa, 6 de marzo de 1999).

⁴¹ Carta de Jorge Asís... (Lisboa, 11 de marzo de 1999).